

OBITUARIO

Reconocimiento a Jorge Kaltwasser (1917 – 1998)

En el verano de 1980, siendo estudiante de primer año y un completo desconocido para los investigadores que allí trabajaban, me presenté en el sitio arqueológico Cuchipuy, en San Vicente de Tagua Tagua. Allí fui acogido sin mayores reservas y paulatinamente me fui integrando al equipo de trabajo dirigido por don Jorge, que durante varios años realizó la puesta en valor de tan importante patrimonio nacional. Este trabajo me permitió, además, realizar en forma paralela mi propia puesta en valor de recuerdos de infancia y adolescencia, de épocas en que mi familia de asalariados campesinos vivieron y trabajaron en aquellos, ahora conocidos, lugares de la ex laguna de Tagua Tagua.

Todo el equipo de investigadores de Cuchipuy, y particularmente don Jorge, alentaron en mi el deseo de persistir en este trabajo que en ese tiempo --quizás como ahora-- se presentaba tan incierto. Hago estos recuerdos --con el riesgo de caer en la autorreferencia-- para entregar mi gratitud hacia el arqueólogo, que sin hacer mayores preguntas, me acogió e invitó a participar activamente en unas de las investigaciones más importantes de los últimos años, realizada con la pasión, la amistad y el estilo de nuestra vieja guardia.

Cómo olvidar que mi primera publicación, siendo aún estudiante, fue impulsada y estimulada generosamente por don Jorge. Cómo no recordar que en años de carencias su mano solidaria permitió resolver difíciles situaciones, permitiéndome aprender algo más que arqueología de un hombre que se escondía detrás de ese arqueólogo desconocido para las nuevas generaciones.

Iván Cáceres Roque